

quiere objetar a los planteamientos del publicado por Hick-Knitter.

Este título no es, sin embargo, correcto, porque el término inglés *uniqueness* no debe traducirse por *unicidad*, sino por *carácter único*, que quiere decir algo muy preciso en el debate sobre las religiones, y es muy distinto de *unicidad*.

Los estudios contenidos en la obra son de naturaleza diferente, pero tienen en común la afirmación de la singularidad y universalidad salvífica de Jesucristo, Verbo encarnado. Autores que representan posturas teológicas plurales en otras cuestiones se muestran convergentes en el tema de la salvación en Jesús de Nazareth, tal como se anuncia en el mensaje cristiano.

Los ensayos se distribuyen en tres grupos, a saber: I. «La Trinidad y el pluralismo religioso», con artículos de Rowan Williams (anglicano), Gavin D'Costa (católico) y Christoph Schwöbel (anglicano); II. «Cristo y las religiones», con artículos de M. M. Thomas (metodista indio), Francis X. Clooney (católico), John Cobb (teólogo del proceso), Wolfhart Pannenberg (luterano) y Monica K. Hellwig (católica); III. «Hermenéutica, Epistemología y Pluralismo religioso», con artículos de J. A. Dinoia (católico), Lesslie Newbigin (presbiteriano), Jurgén Moltmann (luterano), Paul J. Griffiths (protestante), John Milbank (anglicano) y Kenneth Surin (protestante).

Los autores tienen prácticamente en común una posición teológica que podría considerarse como inclusivista en sentido amplio del término, con diferentes matices. Casi todos tratan de buscar una explicación teológica que permita integrar a los paganos en la salvación por Jesucristo, si bien algunos

no insisten en este punto de modo especial, porque critican la tipología de exclusivismo - inclusivismo - pluralismo (Dinoia), o porque usan categorías teológicas no tradicionales (Cobb).

José Morales

**Eduardo DE LA HERA BUEDO**, *Pablo VI al encuentro de las grandes religiones*, Desclèe de Brouwer, Bilbao 2001, 273 pp., 17 x 20, ISBN 84-330-1559-1.

Esta monografía forma parte de la colección «Religiones en Diálogo», dirigida por Pedro Rodríguez Panizo. El autor es sacerdote de la diócesis de Palencia, y enseña Antropología teológica y Ecumenismo en el Instituto Teológico del Seminario de San José de su diócesis. Era necesario publicar un estudio como la presente obra, porque Pablo VI se halla en el punto de inflexión en el encuentro entre Cristianismo y religiones. Vinculadas a la importante Declaración conciliar *Nostra Aetate* (1965), las iniciativas de Pablo VI en el diálogo con las religiones de la tierra iban a dejar un hondo surco en la Iglesia.

A través de los diez capítulos del libro, el autor examina la actividad del Papa Montini, expresada principalmente en documentos (*Ecclesiam Suam*, *Evangelii Nuntiandi*) y en significativos viajes (Tierra Santa, India, Uganda, Teherán, Dacca, Filipinas, Yakarta, Colombo). Destaca con acierto el sentido de los *gestos* del Papa, que vio crecer durante su Pontificado su interés teórico y práctico hacia las religiones no cristianas. El texto del profesor De la Hera se encuentra lleno de afirmaciones oportunas. Desfilan en él numerosos personajes que tuvieron contacto con el Papa Montini acerca del tema que se expone. Podría también haberse mencionado a Jean Daniélou SJ y a Louis Massignon,

que ejercieron un influjo notable sobre la mente de Pablo VI y su actitud hacia las religiones.

Pablo VI ha aportado muchos elementos para construir una Teología de las religiones. No ha ido más allá del Concilio Vaticano II, pero ha establecido los principios más importantes para desarrollarlo. No se le ocultaba a la vez que haría falta tiempo para discernir y aplicar todas las consecuencias de los puntos centrales de la doctrina evangélica, y que la Iglesia no puede fijar metas tan claras en estas cuestiones como lo ha hecho con el ecumenismo.

José Morales

**Rino FISICHELLA**, *Gesù di Nazaret profetia del Padre*, Paoline, Milano 2000, 274 pp., 14,5 x 21,4, ISBN 88-315-2065-2.

No nos encontramos ante un simple estudio acerca del significado del profeta y de la profecía. Como el autor señala en la introducción (p. 8), se trata de un ambicioso proyecto que, por diversas vicisitudes personales, no ha podido llevar a término como era su deseo. Por tanto podemos decir que se trata de la incoación de un plan de trabajo que, como se señala al término de la obra, queda abierto para una ulterior profundización.

Centrando el argumento podemos afirmar que es ciertamente el de la profecía, pero en cuanto reconocida como fidelidad de Dios a la promesa hecha y su cumplimiento (p. 7). Pero el análisis no se detiene ahí, el objetivo es presentar la profecía desde la participación del cristiano en el *munus* profético, la individuación del papel profético hoy, al que, según el autor, se le ha prestado escasa atención, a diferencia del *munus*

real y sacerdotal. Partiendo de la verdad de que el Espíritu Santo habla a su Iglesia, el peligro consiste en no saber reconocer la profecía en nuestra época, la incapacidad de reconocer a los profetas y, por tanto, la no disponibilidad a obedecer a su palabra. Nos pueden servir las mismas palabras del autor que en la conclusión final parecen condensar el espíritu que encierra esta obra. *Es triste deber constatar el miedo a los profetas. El mundo prefiere no verlos; la Iglesia, en cambio, los reclama, pero frecuentemente los reconoce sólo después de la muerte... Los profetas y el carisma profético no pueden ser relegados precipitadamente al único momento de la comunidad primitiva. Los profetas pertenecen de modo constitutivo a la Iglesia y para ella poseen un significado permanente insustituible* (pp. 267-268).

El estudio del concepto de profeta y profecía, que alcanza su plenitud en Cristo, debe continuar en el cristiano que recibe la misión. Por tanto se debe releer la profecía a partir de Jesucristo (p. 85) hacia quien se dirigía la figura del profeta y de la profecía en el AT. Dios habla al hombre y la última palabra es Cristo. Ahora el cristiano, testigo de la resurrección, acoge la profecía.

Después de señalar la centralidad de Cristo el autor se pregunta por el fenómeno profético después de Cristo, ¿quienes son los profetas del NT y qué papel desempeñan dentro de la comunidad? La presencia del Espíritu Santo en la comunidad primitiva hace que los profetas repongán la palabra del Maestro para sostener y animar en las decisiones que se deben tomar en cada situación concreta. Admitiendo una continuidad en el profetismo, el autor cree ver en los textos de los Hechos un fenómeno nuevo con características peculiares (p. 157). Posteriormente anali-